

MARTES

La clase de gimnasia consistía en correr, más que nada. Su maestro no estaba particularmente interesado en esforzarse por que tuvieran una experiencia de educación física integral.

Solo corrían alrededor del gimnasio mientras él permanecía sentado en una silla plegable en el medio, con su silbato listo para asustar a cualquiera que estuviera caminando.

–¿Cómo has estado, vaquero espacial? –Gordie apareció por la izquierda de August y se puso a su ritmo.

–Satisfactoriamente, ¿y tú?

–Mejor. Rompí con Jordan.

August echó la cabeza hacia atrás en un gesto dramático y suspiró:

–Al fiiiiiiiiiiiiin. ¿Era el deportista con greñas?

–Cierra la boca, no tenía greñas. Solo tenía el cabello un poco largo atrás.

–Como sea –jadeó August–. Puedes tener algo mejor.

–*Tuve* algo mejor –dijo Gordie mirándolo de arriba abajo.

–Extraordinariamente... directo... para las ocho... de la mañana –comentó agitado–. Pero... tomaré... lo que... pueda.

–Tal vez, si no fumaras tanto, correr te sería más fácil –bufó Gordie.

–Sí, sí, sí –se sonrieron el uno al otro.

Ella lo golpeó en el brazo.

RATM

Ella era su chica preferida.

Antes de que Gordie se cambiara a su escuela, todas las personas que August conocía habían aceptado el destino aburrido de su pequeño pueblo y estaban resignadas a merodear por el bosque, por el campo o bajo las tribunas de la escuela. Luego, un día, ella los arrastró a él, a Alex y a los gemelos a unos kilómetros, a un pueblo *mejor*, uno que ni siquiera ellos sabían que existía. Hasta encontraron una tienda que vendía cigarrillos a menores; lo que fue una de las cosas más destacables de su primer año.

August había salido con ella ese año, pero pasó la mayor parte del tiempo jugando a ser golpeado por ella (violentamente), más que nada. Funcionaban mejor como amigos, en opinión de August. Por esos días, la acompañaba a conciertos.

Cosas ásperas, llenas de gritos, saltos y furia.

Realmente era un escenario más del estilo de ella que de él. Gordie se sumergía allí, con pintura de guerra en su rostro, mientras August solo se quedaba apoyado contra una pared observando o escuchando, con los ojos cerrados.

Más tarde él la llevaba a tomar helado y a comer tacos. Luego se separaban y él regresaba a casa, a su cama vacía.

Esas noches soñaba con tatuajes, piercings y muslos cálidos, e intentaba decidir si valía la pena renunciar a ellos solo para evitar los golpes.



PROPIEDAD DE: GR

- * WELL, WELL, WELL - THE HIVES
- * YOU WERE SO YOUNG - THE CIGARETTES
- * UNCHAIN MY HEART - THE UNPERTAKERS
- * 99 RED BALLOONS - GOLDFINGER
- * FOR THE PUNK - THE CASUALTIES
- * CHERRY BOMB - THE RUNAWAYS
- * TILL THE WHEELS FALL OFF - LT
- * REBEL GIRL - BIKINI KILL
- * LIVE FAST DIE YOUNG - DEVOTCHKAS
- * I WANT TO CONQUER THE WORLD - BAY RELIGIO
- * DO YOU WANNA HIT IT - THE DONNAS
- * SMILING UNDERNEATH - ANI DI FRANCO

ATASCO

Normalmente August almorzaba con Alexandria von Fredriech, Gordie y los gemelos.

Alex era brillante. Era extremadamente condescendiente, pero también buena si necesitaban un consejo útil o alguien que criticase sus trabajos. Era baja, robusta y llena de pecas. Gordie era una *riot grrrl*, con su cabeza rapada, borceguíes y tiradores. Era atractiva, pero muy, muy ruda.

Y luego estaban los gemelos. Eran extraños. Preferían comunicarse con miradas y gestos, completaban las oraciones del otro y, en general, disfrutaban ser de verdad repulsivos. Les gustaba vestirse igual y eran muy difíciles de diferenciar, pero uno era decididamente peor que el otro. Uno se llamaba *Roger* y el otro, el peor, era *Peter*. Pero todos los llamaban simplemente “los gemelos” porque, ¿por qué molestarse en diferenciar sus nombres si jamás estaban separados?

Incluso una vez August descubrió a uno de ellos que esperaba al otro fuera de un baño. Apoyado contra la pared con aspecto irritado.

No recordaba en qué momento decidieron que juntarse con él, Gordie y Alex estaba bien. Simplemente aparecieron allí un día y nadie les dijo que se marcharan.

DIAMANTE

–Te he estado buscando todo el maldito día –dijo Jack al sentarse en la mesa de August. La luz iluminaba su cabello rubio ceniza.

Alex, los gemelos, Gordie y casi todos alrededor voltearon para verlo. Jack nunca aparecía por esa parte del comedor. Y mucho menos se *sentaba allí*.

–¿Por qué estás aquí? –exigió Alex. Jack la ignoró.

–Descubrí dónde trabaja Rina.

–¿Eso no podía esperar hasta después de la escuela? Además, es bastante escalofriante –respondió August mientras se metía una papa frita en la boca.

–No iba buscándola realmente, idiota. La vi con su uniforme camino a un restaurante –Jack se cruzó de brazos, victorioso.

August elevó el mentón en asentimiento, pero no dijo una palabra.

–Es mesera –se jactó Jack.

–¿De quién están hablando? –preguntó Alex levantando la vista de sus libros.

–Rina Medina. Solía asistir a esta escuela. Es poeta y también mesera, al parecer. Pensé que sería alguna clase de bailarina, por lo que llevaba puesto cuando la vi.

–No me importa lo que las chicas usen o donde trabajen, Jack. Ese es su problema –respondió August– Y estoy seguro de que tener cualquier trabajo es mejor que nada.

Gordie pasó sus brazos sobre los hombros de August y le dio un beso húmedo en la mejilla.

-Algún día serás un buen esposo para alguien -dijo.

-Si es que no va a prisión por vender drogas -resopló Alex mientras cortaba su hamburguesa por la mitad.

-Digo que vayamos a verla al trabajo -continuó Jack.

-No. No quiero acosar a nadie, Jack. Regresa a tu mesa.

Jack se puso de pie y comenzó a retroceder, formó un revólver con sus manos y disparó fastidiosamente a August.

-Como sea, amigo. Lo haremos.

LANA

–¿Por qué deseas tanto esto? –August revolvió la salsa algunas veces y le agregó una pizca de sal.

Jack no respondió hasta que August terminó de preparar la cena.

–Solo quiero una nueva amiga. Pero una amiga secreta y genial con la que podamos estar después de la escuela...

–¿Ya estás cansándote de mí? –bromeó August.

–Estoy bastante seguro de que, sin ti, moriría de hambre y nunca terminaría mi tarea. Así que tú eres algo innegociable, para ser honesto –admitió Jack mientras August colocaba un plato de comida frente a él.

–Bueno, eso es alentador. Es bueno saber que soy tu chef/padre.

–Agradece que no tienes que asistir a reuniones de padres y maestros –Jack le guiñó un ojo.

–Honestamente, creo que la única razón por la que tus padres asisten es porque es la única manera de mantener alejados a los de Servicios Sociales –remarcó August con malicia.

Jack frunció el ceño. Sus padres eran consultores y rara vez se tomaban un tiempo libre, fuera de sus viajes de trabajo. Era un tema doloroso para él; en cambio, a August, esto lo enojaba.

–Y, no iremos al trabajo de Rina –declaró agitando el pimentero amenazadoramente.

–Eso dices, pero aun así, lo haremos.

August agitó el pimentero sobre la comida, hasta que Jack se lo arrebató y lo arrojó al otro lado de la habitación.

ESCOZOR

August estaba sentado de mal humor en la parte trasera del auto. Eso era horrible. Las personas no molestan a otros en el trabajo. No lo hacen.

-Deja de fruncir el ceño.

-Ni siquiera puedes ver mi rostro.

-Sé que lo estás haciendo de todas formas -dijo Jack-. Puedo sentir tu mirada en mi nuca.

August *estaba* mirando la nuca de Jack. La parte rapada de su cabello estaba volviendo a crecer y comenzaba a enrullarse. August suspiró con fuerza y se hundió aún más en su asiento.

-¿Qué planeas que hagamos cuando lleguemos allí?

-Es un restaurante, August. *Ordenaremos algo*. No es tan difícil. Luego, tal vez, esperaremos a que termine su turno y podremos pasar un rato con ella, o lo que sea.

-Eres el peor en esto -metió un dedo por debajo del posacabeza del asiento de Jack y se lo clavó en la nuca-. Tienes suerte de no haber tenido que trabajar tan duro para gustarle a Carrie-Anne.

-*Tengo* suerte. Gracias por notarlo -dijo Jack y sujetó el dedo de August y jaló con fuerza hasta que él alejó la mano.